

ANTIQUITAS

Nº 22

2010



MUSEO HISTÓRICO MUNICIPAL DE PRIEGO DE CÓRDOBA

Un nuevo alifato sobre hueso: el ejemplar de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba)

RAFAEL CARMONA AVILA*

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO**

(*) Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba

(**) Escuela de Estudios Árabes de Granada. CSIC

A Francisco del Caño Pozo

*"En cuanto a la gente de al-Andalus (ahl al-Andalus),
su método de enseñanza consiste en la enseñanza
del Corán (ta'lim al-Qur'ān) y de la escritura sin más (kitāb),
y de esto es de lo que se preocupan en la enseñanza"*

(IBN JALDŪN, *Muqaddima*, 623;
trad. RUIZ GIRELA, 2008, 1090).

RESUMEN

Se da a conocer un nuevo hueso con letras del alifato incisas, procedente de Priego de Córdoba (*madīnat Bāguh*). Se conocen para territorio andalusí la existencia de, al menos, 28 piezas similares a ésta, que se interpretan como huesos preparados para utilizarlos como tablillas (*lawh*, pl. *alwah*) de escritura o, con mayor verosimilitud, como modelo de aprendizaje del alfabeto (DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008). Estos objetos pueden servir para mostrar el destacado nivel de alfabetización vivido en al-Andalus, al tiempo que son excepcionales testimonios de un sistema de enseñanza que ha pervivido en el mundo musulmán, casi sin modificaciones, hasta bien entrado el siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Priego de Córdoba, *madīnat Bāguh*, epigrafía árabe, alifato, enseñanza coránica, hueso trabajado.

SUMMARY

It is presented a new bone with incised letters of the arabic inscriptions from Priego de Córdoba (*madīnat Bāguh*). In al-Andalus, it is known the existence of at least 28 pieces similar to this, which are interpreted as bones prepared to be used as tablets (*lawh*, plural: *alwah*) for writing or, with more credibility, as models for learning the alphabet (DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008). These objects can be used to display the outstanding level of literacy that was common in al-Andalus, while they are exceptional testimony of a school system that has survived in the Muslim world, almost unchanged, until mid-twentieth century.

KEY WORDS: Priego de Córdoba, *madīnat Bāguh*, arabic inscriptions, arabic alphabet, coranic teaching, worked bone.

DESCRIPCIÓN

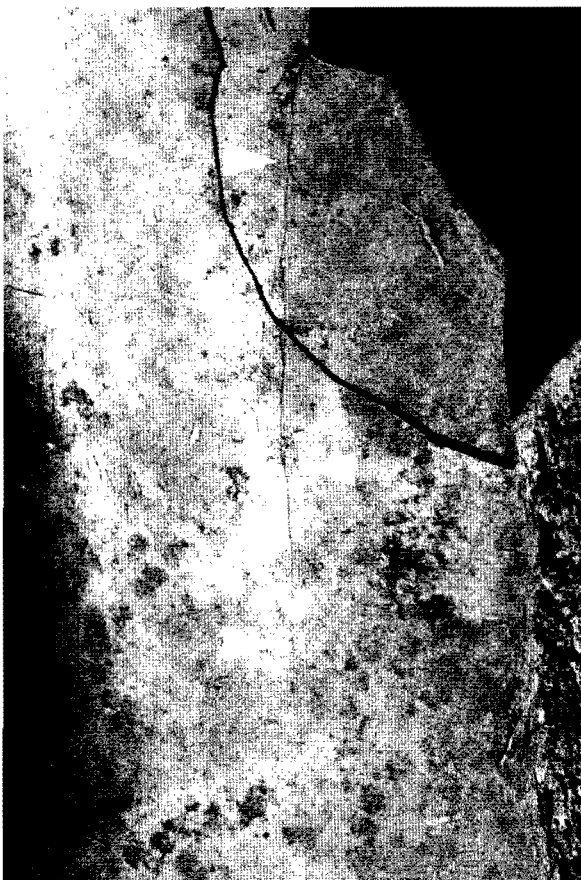
El hueso objeto de este trabajo forma parte de los fondos del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba (Nº Rº: 2009/7/2). Se trata de una escápula izquierda incompleta de bóvido, buey o vaca (*Bos taurus L.*), con unas medidas máximas conservadas de 166mm x 88mm x 27mm, que presenta varias letras del alifato árabe incisas en uno de los lados. En el lado contrario aún son visibles

unas tenues líneas pseudoparalelas, también incisas (Lám. 1 y 2).

La escápula de bóvido ha sido retocada artificialmente para adaptarla a la función didáctica que le atribuimos, como muestra y pizarra de prácticas para el aprendizaje de la lengua árabe. El hueso natural fue preparado mediante la eliminación del tubérculo supraglenoideo, la cavidad glenoidea y el acromión, así como el recorte para su rebaje de la espina de la escápula. Es posible que también se elimina-



Lám. 1: Fotografía de la escápula, anverso y reverso.



Lám. 2: Detalle de las líneas incisas en el reverso, interpretadas como renglones para la práctica de la escritura.

ra parte de la fosa supraespinosa. Con ello se consigue una superficie suficientemente plana, representada por la fosa infraespinosa, apta para grabar las letras del alifato. El lado contrario de la escápula (que denominaremos reverso), igualmente plano, fue el escogido como pizarra para ejercitar la escritura, usando quizás algún tipo de tinta deletable. La parte no conservada del hueso es la que corresponde al extremo del borde dorsal.

Las letras fueron incisas mediante un objeto punzante metálico, un cuchillo o similar, del que ha quedado huella en una serie de punciones encadenadas, de clara sección en V y perfectamente apreciables en las fotografías de detalle (Lám. 3). Metálica pudo ser también la punta que se usara para grabar las líneas del reverso. Por su lado, los puntos diacríticos son circulares, incisos mediante un movimiento giratorio de un objeto duro con punta.

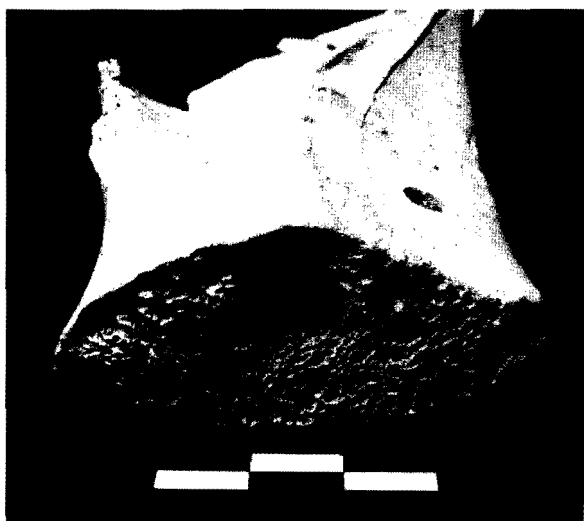
Las huellas de uso, consistentes en un lustre extendi-



Lám. 3: Detalle del trazado de algunos grafemas que evidencia el uso de un instrumento metálico y una ejecución en puntadas.

do y homogéneo característico, que es concordable con la fricción continua de una tela o similar ejercida sobre un hueso sano, son visibles en el reverso y pueden ser el resultado de una labor continua de borrado de los sucesivos ejercicios de escritura. Este lustre está acompañado de un desgaste de la superficie del hueso, tal como se manifiesta en las líneas incisas de este lado, que han perdido nitidez y frescura a resultas, según la interpretación que estamos siguiendo, de la mencionada fricción sobre el hueso, necesaria para el borrado. Por el anverso, el lustre se limita a alguna arista y a las zonas más expuestas al desgaste del objeto durante su uso.

También el hueso presenta dos perforaciones circulares, una (diámetro: 5,5 mm; profundidad: 13 mm) que traspasa totalmente el grosor del hueso y que tendría como función facilitar el transporte y la sujeción del objeto pasando por él algún tipo de cordino que formara un asa; y una segunda perforación (diámetro: 8,5 mm), situada en el lado del grueso próximo al tubérculo supraglenoideo, y que podría haberse usado para guardar un cálamo una vez traspasado el tejido esponjoso óseo y aprovechando la cavidad interna del hueso (Lám. 4). La profundidad total de este hueco es de 75 mm.



Lám. 4: Perforación lateral que pudiera corresponder al uso de la escápula como plumier, en concreto para guardar el cálamo de escritura.

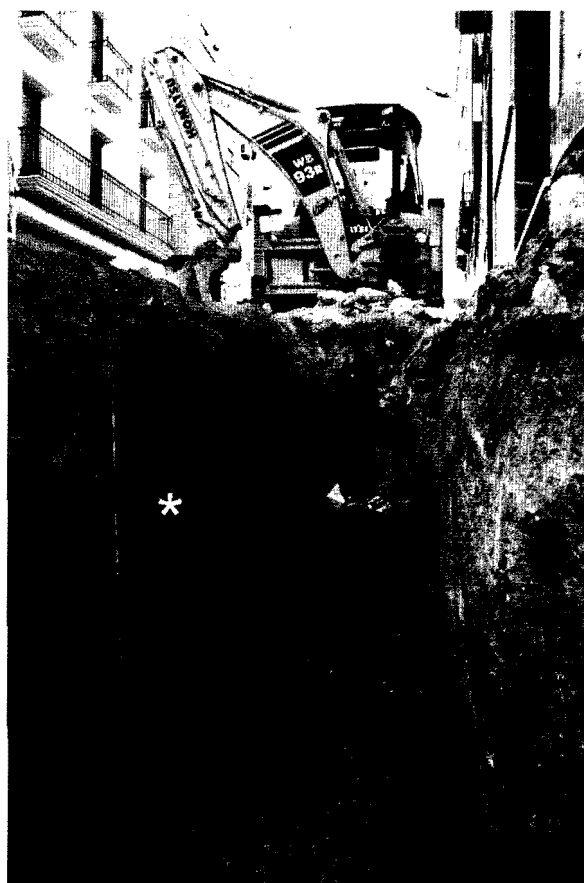
EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La escápula apareció, en 2009, en la calle Obispo Pérez Muñoz de Priego de Córdoba, en los antiguos arrabales occidentales de *madīnat Bāguh* (CARMONA ÁVILA, 2009) (Fig. 1), formando parte del sedimento de amortización del interior de un silo, por lo que su contexto arqueológico inmediato corresponde a un basurero de índole doméstica, no relacionado en modo alguno con la función original del objeto (Láms. 5 y 6).

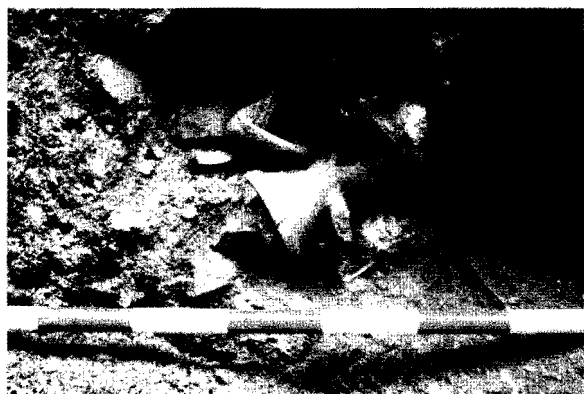
Durante el seguimiento realizado, además de otros elementos que no vamos a desglosar aquí (tumbas y restos de hornos), se localizaron un total de seis silos, que siguen las características ya conocidas para este tipo de estructuras en el Priego andalusí (CARMONA ÁVILA, 2005: 90-95).



Fig. 1: Localización del lugar del hallazgo en su contexto urbano.



Lám. 5: Localización del Silo 5 en el momento de apertura de la zanja de infraestructuras.



Lám. 6: *Detalle del sedimento de amortización del Silo 5, con fragmentos cerámicos datables en época almohade.*

Están excavados en el substrato geológico (travertino, con diferentes facies), son de planta circular plana y perfil piri-forme. Las dimensiones son generalmente modestas, con anchos y alzados entre uno y dos metros. Su relleno sedimentario corresponde a su amortización como basureros y en ningún caso se ha apreciado la presencia de grano relacionada con su función primitiva.



Lám. 7: *Remate de rueca, en hueso trabajado, hallada en el Silo 5.*

Estas amortizaciones suelen ser de época almohade (siglo XII-XIII), con excepciones, caso del Silo 1 localizado en esta misma calle, de los siglos X-XI. El contenido de estos basureros suele aportar un registro material de gran interés, como es el caso del mismo Silo 1, con una olla completa, o el Silo 5, con el remate de una rueca en hueso trabajado (Lám. 7) o la escápula epigráfica objeto de este trabajo.

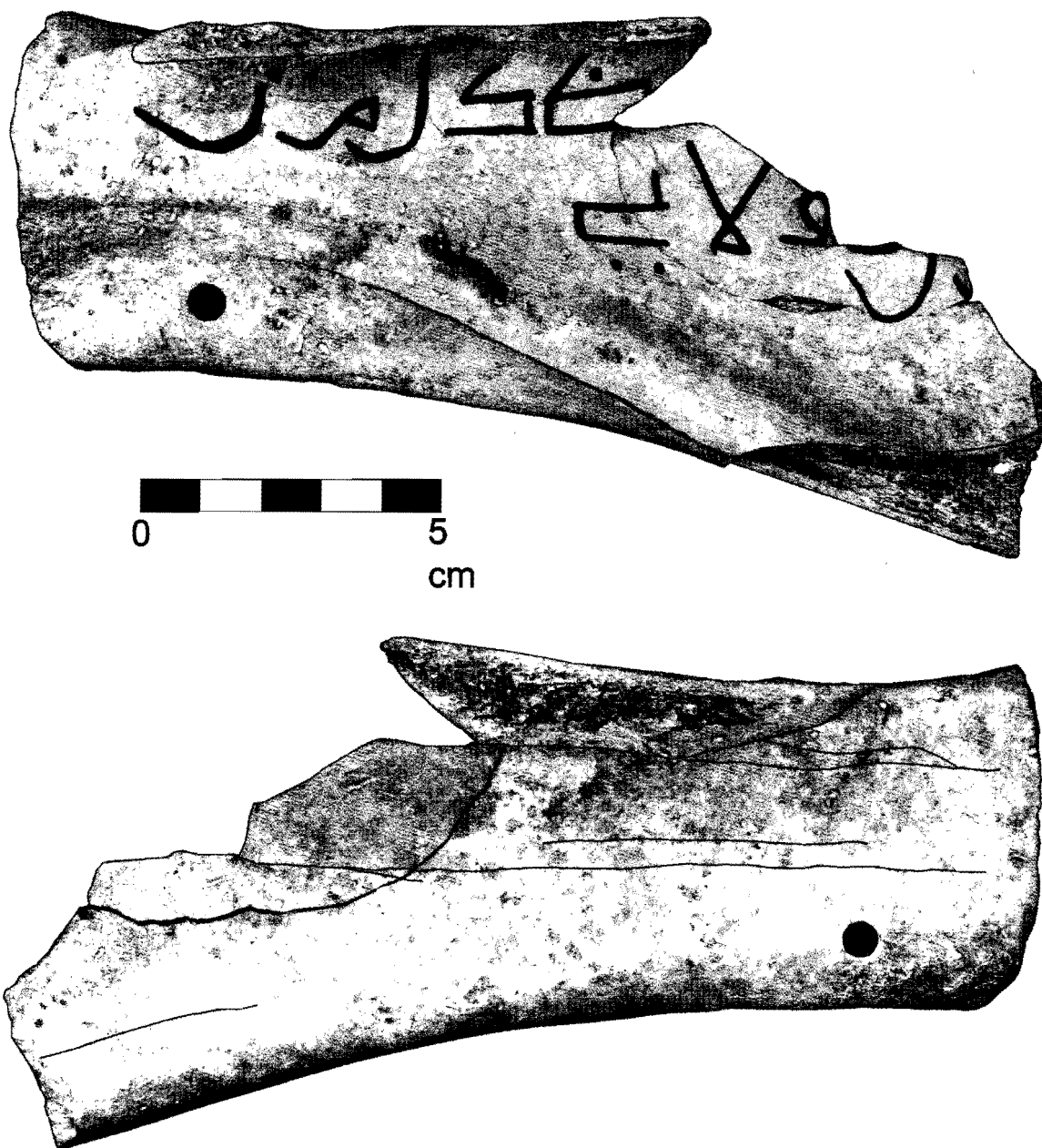
El Silo 5 se localizó en el Tramo 4, a 205 cm de la esquina formada por el encuentro entre las calles Batanes y Obispo Pérez Muñoz y a 160 cm de la línea de fachada. Su cota máxima conservada se encontraba a 80 cm de profundidad, presentado un ancho parcial documentado de 110 cm y una altura, también parcial, de 105 cm. Las medidas originales, no obstante, no variarían mucho de las aportadas por el registro arqueológico. El sedimento de amortización era uniforme, formado por una matriz de tierra con piedras de tamaño pequeño y mediano, fragmentos cerámicos, restos óseos de fauna y restos de cenizas y carbones. Del interior del silo-basurero se recogieron algunas muestras (artefactos y ecofactos), quedando soterrada, pero no destruida, la parte de la estructura no afectada por la apertura de la zanja.

La datación de la amortización del relleno de este Silo 5 se puede concretar en época almohade (siglos XII-XIII) en función del contenido artefactual, sobre todo cerámico, con paralelos en las producciones locales documentadas en el barrio alfarero excavado desde 1993 en las vecinas calles de Lozano Sidro y San Marcos (CARMONA ÁVILA, 1994, 2000 y 2003; CARMONA ÁVILA, LUNA OSUNA y JIMÉNEZ HIGUERAS, 2007). En concreto se pudieron identificar redomas y ataifores del Tipo I, estos últimos con una característica asa transversal dispuesta cerca del borde (CARMONA ÁVILA, LUNA OSUNA y JIMÉNEZ HIGUERAS, 2007: 196ss, fig. 4 y 6). De igual modo, las jarritas presentan el hombro característico en la unión del galbo con el borde, así como una arista en la unión de la base cóncava con el galbo, rasgos morfológicos típicos de este periodo (CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 2005: 191-193). Por su parte, el remate de rueca cuenta también con numerosos paralelos en época almohade, momento en el que proliferan especialmente este tipo de útiles, aunque se conocen en contextos anteriores, al menos desde el siglo XI (FERNÁNDEZ, 2002: 70).

Hemos de insistir aquí en que la data del momento de amortización del silo no tiene que coincidir con la de los distintos artefactos que contiene, ya que éstos son, básicamente, objetos desechados, basura. Ello nos obliga a ser cautos con la datación de la escápula epigráfica, pues es plausible y no contradictorio con las características del sedimento arqueológico donde se halló que su fabricación y uso correspondan a un momento anterior al de amortización del silo donde se encontraba.

EL REGISTRO EPIGRÁFICO

Por lo que respecta al registro epigráfico, se manifiesta una vez más el uso del cúfico para este tipo de piezas, si bien se ha señalado que frente a la modalidad "monumental" el empleado para tales tablillas revela unas características de



Lám. 8: Ilustración mixta (dibujo+fotografía) del omóplato, con representación de las letras del alifato conservadas en tinta plana. Se muestran también las líneas o renglones del reverso.

“espontaneidad” carente en aquellas otras (ZOZAYA STABEL-HANSEN, 1986, 111). Ahora bien, su condición de objeto de uso popular impone unas características de austeridad en la morfología de los grafemas que están muy alejadas del más mínimo decorativismo. Esas letras presentan por ello un aspecto de cierta rigidez, sin concesiones a la ornamentación ni a la búsqueda de efectos estéticos varios.

En este caso (Lám. 8), se comprueba la secuencia propia del alifato árabe utilizado de manera general en el Occidente musulmán, pues se conservan las siguientes letras:

- en una línea superior, cinco grafemas prácticamente completos, pues sólo en el primero de ellos se aprecia una pequeña ausencia por fractura que no dificulta su interpretación y que son: *zā'* (ظ), *kāf* (ك),

lām (ل), *mīm* (م) y *nūn* (ن), todas ellas en posición convencional aislada.

- en una línea inferior: mínimo rasgo, sobre la rotura de la pieza, de la *sīn* (س); rasgo inferior de la *šīn* (ش), apenas una traza inferior de la *hā'* (ه), *wāw* (و) prácticamente en su integridad, nexo *lām/alif* (لا), *yā'* (ي) —estas dos últimas completas—, también todas en posición aislada.

La escritura se desarrolla en la parte superior del hueso, dispuesta desde la parte más estrecha (apófisis proximal) a la más ancha. Conserva, como ha quedado dicho, la puntuación en las letras en las que es precisa (*zā'*, *nūn*, *yā'*). Obsérvese la colocación de la puntuación en Lám 8, en

el principio de la traza del grafema.

Como hemos adelantado, las figuras se caracterizan por su rigidez, simplicidad y austeridad, de tal forma que puede recordar vagamente algunas manifestaciones del cúfico arcaico andalusí (OCAÑA JIMÉNEZ, 1970, 22-26). J. Zozaya (2000, 93) llega a afirmar que el estilo de esta letra es el "*Mudawwar wa muqawwar*", atribuido al Profeta Mahoma, por lo que relaciona estas piezas, también por la mayoría de los lugares de al-Andalus en los que han sido encontradas, con el proceso de islamización.

Al tratarse de un soporte aplicado a una enseñanza tan elemental, se evitaban efectos añadidos en las letras que pudieran distraer o confundir al pequeño —o también al adulto, porque no se puede desestimar su aplicación pedagógica para gentes de cierta edad—, en su proceso de aprendizaje. Eso explica, además, la escasa variación en la morfología de estos alifatos sobre hueso y la imposibilidad de establecer cronologías certeras a partir del análisis estrictamente epigráfico, pues son modelos inscriptorios muy homogéneos. En el caso que nos ocupa, de confirmarse una cronología almohade (v. *supra*), tendríamos que ninguna de las características del cúfico de ese siglo XII se vería en la escápula estudiada. Es lógico pensar en un uso relativamente prolongado de estos objetos, también por la dureza del material en el que se confeccionan, por lo que no se puede desestimar que fuese elaborado en fechas bastante más tempranas. De hecho, así lo consideramos y tal vez para su cronología podamos remontarnos al siglo IX d.C.

De acuerdo con las propuestas contenidas en los trabajos de A. Fernández Ugalde (1997, 284), por un lado, y C. Doménech y E. López Seguí (2008, 246-27), por otro, se puede restituir la secuencia de los grafemas. Lo normal es, de acuerdo con los ejemplares conservados que contienen una mayor cantidad de letras conservadas, que sean de 3 líneas (sólo hay un ejemplar, el de la calle Conde de Trénor de Valencia que conste de 4 líneas). En el caso de esta pieza hallada en Priego, serían dos las líneas, reconstruidas de la siguiente manera:

Línea 1: ا ب ت ث ج ح ذ ز ط [ظ ك ل م ن]

Línea 2: ه و لا ي [س ق ف غ خ د ذ ر ط]

Es decir, constaría de dos líneas de 17 letras la primera (conservadas íntegramente 4) y 12 la segunda (conservadas íntegramente 2 y únicamente algún rasgo en otros 3 casos) que reunirían, en posición aislada, todas los signos del alifato árabe, más el nexa *lām-alif* (penúltimo siempre en la serie), considerado una le-

tra no sólo desde la perspectiva paleográfica (ZOZAYA STABEL HANSEN, 1986, nota 21), sino también desde que lo contemplara M. Ocaña Jiménez (1970, 14-15, fig. 9), bajo la mirada del epigrafista. Al contar este alifato con un número mayor de letras en la línea superior, tal circunstancia explica que la línea inferior termine a la altura de la décimo tercera letra (la *zā*)². Por el lado derecho de la escápula del bóvido, en efecto, habría suficiente espacio para desarrollar por escrito el alifato al completo.

El orden de la serie alfabética revela, otra vez, la utilización del llamado alifato magrebí y seguramente también, aunque falten las figuras correspondientes que lo certificaría, la nº 9 y la nº 10 de la numeración de Ocaña, esto es, la *fā*, con el punto debajo de la cabeza de la letra (ف) y la *qāf*, con un solo punto por encima (ق) según la grafía magrebí⁴, toda vez que en aquellos alifatos sobre hueso que conservan estos grafemas se aprecia tal detalle (DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 247).

Este asunto no es en absoluto baladí. De confirmarse la cronología propuesta para una buena parte de estos objetos⁵ y en particular para alguno que contiene la morfología magrebí para esas letras, caso del hallado en la calle Conde Trénor de Valencia, que se fecha por el contexto a fines del siglo IX o principios del X (PÉREZ GARCÍA, GUALLART y BELINCHÓN, 1996, 239), el de Talavera que puede ser llevado también a esa décima centuria (PACHECO JIMÉNEZ y CREGO GÓMEZ, 2004, 93), el de Huete que se sitúa cronológicamente en un arco cronológico que va del siglo X al XII (EIROA RODRÍGUEZ, 2006, 47) o el de Poveda de la Sierra (Guadalajara) que como muy tempranamente pertenecería al siglo XI (ZOZAYA STABEL-HANSEN, 1986, 113, nota 3), entre otros⁶, tendríamos que en fechas tan tempranas como es el siglo X e incluso en el IX⁷ el alifato magrebí se ha impuesto en al-Andalus, situación que en la epigrafía monumental no se puede constatar, entre otras razones porque no hay posibilidad de hacerlo si no es con la escritura cursiva, que es sabido sólo se divulgará en al-Andalus a partir del siglo XII. Además, el hecho de que estas piezas sean concebidas para usos tan "populares" como son el de la enseñanza certificaría, otra vez más, los intensos vínculos establecidos entre al-Andalus y el Magreb desde fechas bien tempranas.

UN BREVE COMENTARIO SOBRE EL USO DE ESTOS OBJETOS

Es precisamente el uso de estos objetos lo que ha generado una importante bibliografía en los últimos tiempos. Desde el trabajo de Zozaya de 1986, se admitía sin pro-

1) Algunos no contienen abecedarios, sino que incluyen la *basmala*. DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008.

2) No hemos encontrado ningún ejemplar con esta distribución en dos líneas: la primera desde la letra *alif* a la *nūn* y la segunda desde la *ṣād* a la *yā*.

3) No existe un trabajo concreto sobre esta particularidad de la escritura magrebí en la epigrafía.

4) Valiórense las propuestas cronológicas de DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 253-254, quienes se expresan en estos términos: "Por el momento, no podemos establecer un período concreto para el uso de estas piezas, aunque la mayoría parecen encuadrarse dentro del período Omeya e incluso se ha argumentado su distribución en al-Andalus para considerarlas de cronología temprana".

5) La cronología de esos 28 ejemplares hallados en territorio andalusí y otras consideraciones de interés en DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 253-254, fig. 9.

6) ZOZAYA STABEL-HANSEN, 2000, 93, otorga una cronología más antigua aún a la tablilla de Osma, siglo VIII.

7) Las pertinentes objeciones a esa relación entre lugar de hallazgo-funcionalidad en DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 247-248.

blema que estas escáculas respondían a un uso simple: tablillas inscritas con cuyo alifato inscrito los niños aprendían a escribir el árabe. Sin embargo, A. Fernández Ugalde (1997) pudo plantear una hipótesis alternativa, basándose para ello en el contexto arqueológico donde fueron hallados una buena parte de estos objetos, en silos o almacenes de cereal. En este ejemplar de *madīnat Bāguh*, se vuelve a producir esa circunstancia, pues en efecto la pieza ha sido encontrada en un silo⁸, pero en los niveles de amortización de éste, ya como basurero, y no en su función original (v. *supra*). Según este investigador, los omoplatos inscritos responderían a otra necesidad funcional: serían amuletos destinados a propiciar la protección del cereal y de ahí que los hallazgos en silos proliferen. Tendrían, por tanto, un valor ritual, casi mágico y cabalístico —se defiende que cada letra tiene un valor numérico que también se utiliza en los talismanes—, muy en consonancia con el que se le otorga a otros objetos que comparecen con gran frecuencia en contextos campesinos, los llamados “amuletos” de plomo (MARTÍNEZ ENAMORADO, 2002-2003). Independientemente de esa consideración, lo cierto es que tal hipótesis ha de ser desestimada a la luz de los contundentes argumentos expuestos en el excelente trabajo de referencia sobre estas piezas de C. Doménech y E. López (2008), al que remitimos y donde se hallará cumplida referencia bibliográfica sobre estos especímenes.

En cualquier caso son muchos los interrogantes sobre la funcionalidad y el método de utilización de estas tablillas. E. Terés (2002), ante la obviedad de que la incisión no era la técnica más apta para alguien que quiere iniciarse en los rudimentos de la escritura, argumentaba con la posibilidad de que en la cara opuesta se escribiera con tinta deletable. Doménech y López (2008, 253) observan, sin embargo, que en los “ejemplares que conservan restos de tinta o colorante negro, este se encuentra, no en la cara donde teóricamente el alumno debía hacer sus ejercicios caligráficos, sino en la que figura el modelo, en el interior del surco de la incisión de las letras del alfabeto”, lo que ha llevado a algún investigador (YZQUIERDO, 1998, 64-65) a plantear la posibilidad de que se repasaran con tinta esos trazos incisos. De todas maneras, como señalan Doménech y López “*nada hay que impida pensar en su uso como modelo de muestra para recitar las letras o copiarlas teniéndolas delante mientras se escribía en otros tipos de soporte*”. Tal vez esa sea su función: modelo para la enseñanza caligráfica rudimentaria, utilizando una sobria letra bien sencilla de interpretar, desnuda de decoración. A ese valor apunta la circunstancia de que algunos de estos

objetos presenten un orificio, como en nuestro ejemplar de Priego de Córdoba, que serviría para que fuese introducido algún elemento de suspensión (ZUZAYA STABELHANSEN, 2000, 93; DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 255; EIROA RODRIGUEZ, 2006, 47).

Este alifato sobre hueso es el ejemplar más meridional de todos los conocidos para al-Andalus. Decían C. Doménech y E. López (2008, 255) que “*carecemos de datos sobre el área andaluza y el valle del Guadalquivir donde sólo tenemos noticia de un pequeño fragmento de hueso hallado en Torres de Villaverde, en Montoro, Córdoba, conteniendo parte de la basmala (Fig. 7)*”. Con este ejemplar de Priego, el más meridional, por ahora, de los conocidos para al-Andalus (recordemos que con éste son 29), se amplía esa nómina, con la particularidad, además, de que es un hallazgo producido en un contexto arqueológico.

Tal reparto por el territorio andalusí, con esa significativa ausencia por los territorios más meridionales y con una presencia considerable en las Marcas Media y Superior, ha sido valorada por estos autores como “*testimonio de una conversión rápida al Islam*”, con un corolario de orden cronológico evidente: son piezas facturadas en al-Andalus y, por tanto, de cronología temprana, descartándose un posible origen oriental, por dos razones: primera, en las orientales se escribe con tinta y, segunda, se suelen emplear los huesos de camélidos y no de bóvidos (DOMÉNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 255). A estos dos argumentos, se une un tercero que no fue valorado en su momento: se emplea de manera masiva el alfabeto magrebí, lo que no significaba, y lo decía el gran Ibn Jaldūn, que los púberes magrebíes (y andalusíes) desconocieran la “ortografía del Corán” (*rasm al-Qurʿān*), muy al contrario (IBN JALDŪN, *Muqaddima*, 623; trad. RUIZ GIRELA, 2008, 1090). Es posible que esa distinta grafía occidental del árabe y esa ordenación alfabética que difiere de la maṣriqí explique la proliferación de esas tablillas en el territorio de al-Andalus.

Ello nos permite introducir de soslayo una propuesta que entendemos nueva: se piensa sólo en la población local (siendo primero mozárabes y después muladíes) como grupo objeto de “islamización”, cuando en realidad de lo que debemos hablar no es de ese proceso social sin más, sino de una auténtica “arabización lingüística” y sabido es que los grupos clánicos beréberes, establecidos en la Marca Media y Superior —lugares de donde proceden 23 de las 29 tablillas de las que se conocen en el viejo al-Andalus (Fig. 2)— presentaban un grado de “inmersión” lingüística en el árabe manifiestamente mejorable, por más que pudieran llevar décadas siendo musulmanes y, tal vez, buenos musulmanes.

8) Este mismo año de 2010 se va a publicar un pequeño fragmento de escápula procedente del Cerro de la Cruz de Almedinilla, hallado en un claro contexto de finales del siglo IX o principios del siglo X (MARTÍNEZ SÁNCHEZ, e.p.; CARMONA ÁVILA, e.p.) que pudiera pertenecer a uno de este tipo de huesos. De igual modo, Rafael Martínez Sánchez nos ha comunicado la existencia de cuatro posibles ejemplares más procedentes de Córdoba, también muy incompletos, hallados en el antiguo arrabal de Šaḡunda (CASAL, MARTÍNEZ y ARAQUE, e.p.), por tanto con una cronología comprendida entre los años 750 y 818 d.C. En ninguno de los casos aludidos (Lám. 9) se conservan restos de letras, por lo que su identificación como escáculas epigráficas siempre albergará dudas, al menos en su función de muestra de escritura, pero no tanto quizás en la de su uso como soporte para practicar la misma. Y ello porque sí que presentan las cuatro escáculas algunos de los rasgos característicos de estos huesos, como es el caso de las líneas incisas, a modo de renglones, aún visibles en el fragmento de Almedinilla, cuya superficie muestra huellas de alisado o similar. En los huesos de Córdoba, un ejemplar conserva también dos de estas líneas, trazadas a modo de renglones, mientras que otros tres presentan perforaciones de suspensión y huellas relacionadas con un preparado previo de las escáculas, con serrado de las partes no útiles en la concepción final del objeto. Agradecemos a Rafael Martínez sus observaciones y la información facilitada en este sentido.

9) Resulta llamativo destacar que *rasm* en árabe significa “dibujo”.

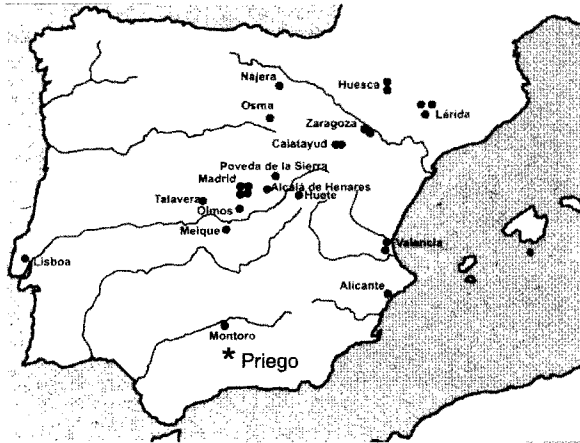
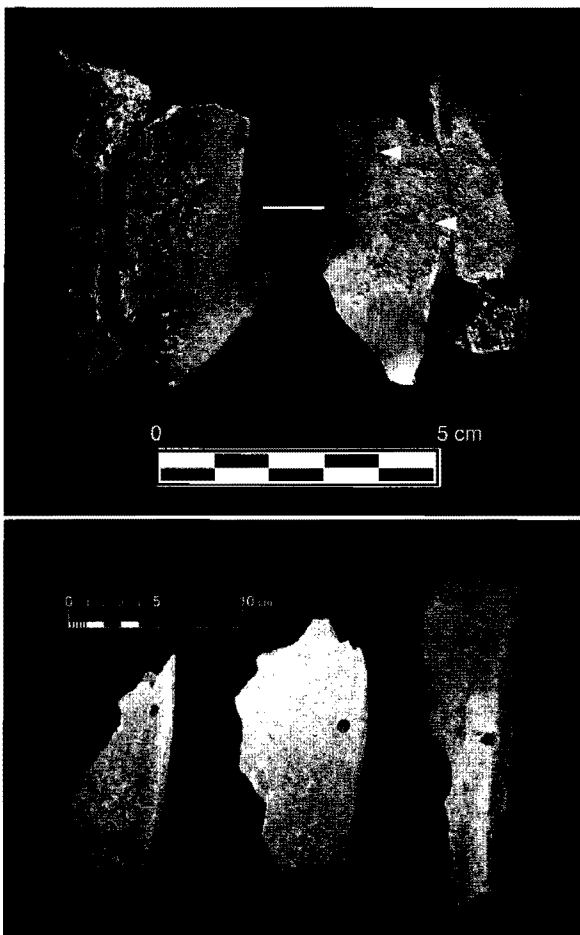


Fig. 2: Localización de hallazgos de omóplatos inscriptos en al-Andalus, con la incorporación de Priego (reelaborado a partir de DOMÈNECH BELDA y LÓPEZ SEGUÍ, 2008, 249, fig. 5).

Finalmente, hay que decir que persisten las incógnitas en torno a asuntos relacionados con la utilización de estas tablillas: sobre el lugar donde se producía ese apren-

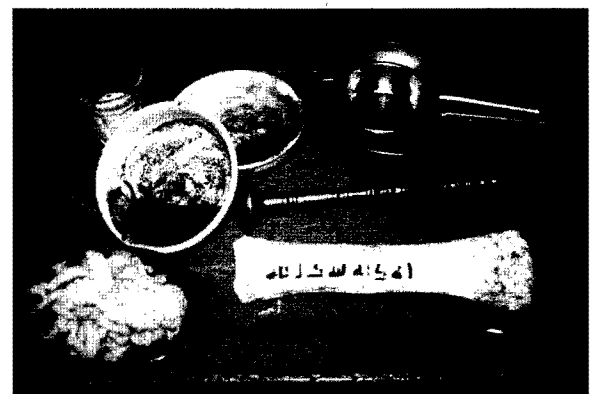


Lám. 9: Fragmentos de escápulas usadas como posibles soportes para la práctica de la escritura halladas en el Cerro de la Cruz de Almedinilla (arriba) y en Córdoba (abajo), en el arrabal de Saqunda (Fotog.: Rafael M^a Martínez, v. nota 8). En el ejemplar de Almedinilla se señalan las dos líneas incisivas conservadas a modo de renglones.

dizaje, ¿era en la mezquitas o en rudimentarias escuelas, una suerte de *madrasa-s? avant la lettre*, como en algún caso concreto se ha defendido (para el hallazgo de Huete, conservado en la Real Academia de la Historia, ALMONACID, CLAVERÍA, 1988, 9), vinculadas seguramente a esos oratorios?; sobre los encargados de su manejo, ¿quiénes eran y cómo lo hacían? Dudas, desde luego, difíciles de solventar y que nos darán, en caso de hacerse, una visión nada teórica y sí muy apegada al terreno sobre el sistema de aprendizaje en al-Andalus y en todo el Occidente musulmán en época medieval.

ARQUEOLOGIA EXPERIMENTAL

A fin de aproximarnos al uso de la escápula epigráfica nos planteamos realizar algún ejercicio experimental que nos validara, siempre con las reservas oportunas, algunas suposiciones derivadas del análisis de la pieza y de sus huellas de uso. Para ello partimos de la elaboración de una tinta deletable a base de carbón de lana y leche, aplicada con un plumo (en sustitución de un cálamo) sobre la superficie sana de la diáfisis de un hueso largo de fauna, no fresco. Tras escribir algunos trazos al azar, y esperar al secado de la tinta unos instantes, se procedió a su borrado mediante la fricción con una tela suave humedecida. El borrado de las letras fue total, sin apreciarse mancha alguna residual sobre el hueso, al menos en un análisis macroscópico. Con el uso de la tela seca, el resultado no fue del todo satisfactorio, al permanecer restos de la tinta sin eliminar sobre la superficie del hueso. El ejercicio pudo repetirse en varias ocasiones, insistiendo en la misma zona del hueso, con idéntico resultado. Evidentemente, la fricción derivada de la labor continua de borrado terminó provocando cierto lustre o brillo en la superficie ósea (Lám. 10).



Lám. 10: Materias primas empleadas durante el ejercicio de arqueología experimental: leche, lana, carbón de lana, plumo (que hace las veces de cálamo) y hueso de fauna. Se muestran los trazos ejecutados con la tinta deletable obtenida, fácilmente eliminable pasando un trapo algo húmedo por la superficie del hueso.

BIBLIOGRAFÍA

ALMONACID CLAVERÍA, J. A. (1988): "La Kura de Santavería: estructura político administrativa", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. V, Toledo, pp. 5-20.

CARMONA AVILA, R. (1994): "Un alfar de época almohade en madinat Baguh...", **Antiquitas**, 5, pp. 72-94.

CARMONA AVILA, R. (2000): "Nuevos datos sobre el barrio alfarero de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): El solar de c/ San Marcos nº 16", **Antiquitas**, 11-12, pp. 83-87.

CARMONA AVILA, R. (2003): "Del barro y el fuego en Madinat Baguh (Priego de Córdoba): el alfar de época almohade de la calle San Marcos", en **Actas III Jornadas Cerámica Medieval e Pós-Medieval**, Tondela (Portugal), 1997, pp. 79-92.

CARMONA AVILA, R. (2005): "El Palenque (Priego de Córdoba): Introducción a su evolución urbana según la aportación de la arqueología y una revisión de las fuentes bibliográficas y documentales", **Antiquitas**, 17, pp. 83-136.

CARMONA AVILA, R.; LUNA OSUNA, M^a D. y JIMÉNEZ HIGUERAS, A. (2007): "Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madinat Baguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica", **Antiquitas**, 18-19, pp. 189-214.

CARMONA AVILA, R. (2009): "La madina andalusí de Baguh (Priego de Córdoba): Una aproximación arqueológica", **Xelb**, 9, pp. 229-257.

CARMONA AVILA, R. (e.p.): "La ocupación medieval andalusí del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): identificación y contextualización histórica", **Oikos**, nº 2.

CASAL, M^a T., MARTÍNEZ, R.M^a. y ARAQUE, M.M^a (e.p.): "Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de Saqunda: ganadería, alimentación y usos derivados (750-818 d.C.)(Córdoba)", **Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa**, 2.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): **La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazīrat Qādīs)**, Cádiz.

DOMÉNECH BELDA, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2008): "Los alifatos sobre hueso: un ejemplar del casco antiguo de Alicante", **Lvcentvm**, XXVII, pp. 243-257.

EIROA RODRÍGUEZ, J. (2006): **Antigüedades medievales. Real Academia de la Historia, catálogo del Gabinete de Antigüedades**, Madrid.

FERNÁNDEZ SOTELO, E.A. (2002): "Piezas de hueso, torneadas y decoradas, de Ceuta", **II Jornadas de Historia de Ceuta, Ceuta en el Medioevo: la ciudad en el universo árabe**, Ceuta, pp. 65-107.

FERNÁNDEZ UGALDE, A. (1997): "¿Qué Dios nos conserve el grano! Una interpretación de los omoplatos con inscripción árabe procedentes de yacimientos medievales", **Al-Qanṭara**, 18/2, pp. 271-294.

IBN JALDÚN, **al-Muqaddima**, ed. Dār al-kutub al-‘ilmiyya, 2^a ed., Beirut, 2006; trad. al castellano: RUIZ GIRELA, F., **Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddima)**, Córdoba, 2008.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2002-2003): "Una primera propuesta de interpretación para los plomos con epigrafía árabe a partir de los hallazgos de Nina Alta (Teba, provincia de Málaga)", **Al-Andalus-Magreb**, 10, 91-127.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a (e.p.): "Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Estancias de los molinos, de las ánforas y de las pesas de telar. Campañas de 2006, 2007 y 2008", **Oikos**, nº 2.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1970): **El cúfico hispano y su evolución**, Madrid.

PACHECO JIMÉNEZ, C. y CREGO GÓMEZ, M. (2004): "Un 'alifato' en hueso tallado en Talavera de la Reina (madinat Talabira)", **Tulaytula**, 11, 93-102.

PÉREZ GARCÍA, M. C., GUALLART, F. y BELINCHÓN, M. (1996): "Proceso de restauración de una escápula con inscripciones árabes grabadas (siglo IX)", **XI Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales**, Castellón, pp. 239-241.

TERÉS NAVARRO, E. (2001): "Hueso con inscripción", en **El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Catálogo de piezas**. Exposición en Madīnat al-Zahrā'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001, Córdoba, p. 117.

YZQUIERDO, P. (1998): "Alfabetos inscrits sobre escàpules d'os", en J. Giralt y J. E. García (eds.), **L'Islam i Catalunya**, Barcelona, pp. 64-65.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1986): "Huesos grabados con inscripciones árabes", **Boletín de la Asociación Española de Orientalistas**, 22, pp. 11-126.

ZOZAYA SATABEL-HANSEN, J. (2000): "Abecedario", en **Las Andalucías de Damasco a Córdoba**, catálogo de la exposición presentada en el Instituto del Mundo Árabe (28 de noviembre 2000-15 de abril 2001), París, p. 93, nº 43.